

CELEBRACIÓN DEL MATRIMONIO. DIOS NOS UNE

DIOS NOS UNE

Este es el momento central de vuestra boda: Dios se compromete en una nueva efusión del Espíritu Santo con vosotros en vuestra unión definitiva.

Este compromiso os obliga a seguir profundizándolo. Desde el primer encuentro vuestro amor ha progresado en entrega y en la fe. Está llamado a desarrollarse aún más a lo largo de vuestra vida. Esto será posible si vivís en la confianza y en el amor, ayudándoos mutuamente, aceptándoos tal y como sois y tal y como os irá moldeando la misma vida. Vuestra unión implica que compartáis vuestras alegrías y vuestras penas, vuestras esperanzas y vuestras preocupaciones. Este porvenir lo podéis afrontar con confianza, porque con Dios y con los otros sois capaces de fidelidad.

La presencia de Dios en vuestra vida común, enriquecida con la bendición hará posible que manifestéis entre vosotros mismos y ante los demás el amor fiel e incansable de Cristo por los hombres, de este modo vuestro matrimonio es vocación (llamada de Dios a construir la Iglesia y vivir el Reino de Dios) y culminación del Sacramento del Bautismo.

(Rit Matr. Esp. núm 62). Cuando se celebran dos o más Matrimonios a la vez, el interrogatorio antes del consentimiento, el mismo consentimiento, como también la aceptación del consentimiento, se harán siempre en singular para cada Matrimonio; lo demás sin excluir la misma bendición nupcial, se dirá una sola vez para todos.

EL DIÁLOGO INICIAL O ESCRUTINIO

Moniciones de introducción del Sacerdote o diácono

Podéis elegir una de las tres. Con estas o semejantes palabras el sacerdote o diácono dice

1. Queridos hermanos: Estamos aquí, junto al altar, para que Dios garantice con su gracia vuestra voluntad de contraer matrimonio ante el ministro de la Iglesia y la comunidad cristiana ahora reunida. Cristo bendice copiosamente vuestro amor conyugal, y él, que os consagró un día con el santo Bautismo, os enriquece hoy y os da fuerza con un Sacramento peculiar para que os guardéis mutua y perpetua felicidad y podáis cumplir las demás obligaciones del Matrimonio. Por tanto, ante esta asamblea, os pregunto sobre vuestra intención:

2. (Del ritual antiguo en castellano para el matrimonio núm. 195) Queridos **N** y **N**: Habéis venido aquí a esta casa, hogar de la familia de Dios para manifestar vuestro consentimiento mutuo ante todos los aquí presentes y ante mí, es decir, ante la Iglesia de Dios.

Jesucristo, que desde el Bautismo os reconoce como hermanos y amigos suyos, está presente en vosotros. Él es ciertamente vuestro invitado principal. Él es el primer testigo de vuestro amor y de vuestra decisión. Así pues, respondes a las preguntas que os hago en nombre de Cristo y ante su Iglesia:

3. (Del ritual antiguo en castellano para el matrimonio núm. 196) Habéis venido aquí, a esta casa, hogar de la familia de Dios para manifestar ante todos los presentes y ante mí, como ministro de la

Iglesia, vuestra determinación. Dios todo amor, que un día encendió el amor en vuestros corazones, se complace en vosotros. Responded a las preguntas que os hago en nombre de Cristo y ante su Iglesia;

FORMULAS DE INTERROGATORIO ESCRUTINIOS MATRIMONIALES

Estas fórmulas del matrimonio no deben ser modificadas porque puede entonces dañarse la validez del acto matrimonial. Entonces, el sacerdote o diácono los interroga acerca de la libertad, la fidelidad y la aceptación y educación de la prole, y a cada pregunta ellos responden.

Formula 1ª

Ritual núm. 64. *Formulario primero y segundo A*

– N y N., ¿venís a contraer matrimonio sin ser coaccionados, libre y voluntariamente?

R/ Sí, venimos libremente

– ¿Estáis decididos a amaros y respetaros mutuamente durante toda la vida?

R/ Sí, estamos decididos

La siguiente pregunta se puede omitir si las circunstancias lo aconsejan, por ejemplo, si los contrayentes son de edad avanzada:

– ¿Estáis dispuestos a recibir de Dios responsable y amorosamente los hijos, y a educarlos según la ley de Cristo y de su Iglesia?

R/ Sí, estamos dispuestos

Formula 2ª

Ritual núm. 126 *Formulario segundo B*

– N y N., ¿venís a casaros con entera libertad?

R/ Sí

– ¿Os comprometéis a quereros y guardaros fidelidad durante toda la vida?

R/ Sí

– ¿Estáis dispuestos a recibir los hijos, fruto de vuestro amor, y a educarlos en la fe de Cristo?

R/ Sí

Formula 3ª

Ritual núm. 165. *Formulario tercera.*

La siguiente formula está tomada del formulario tercero del Ritual del Matrimonio en castellano para las diócesis españolas. Dicho formulario es una reforma del llamado Manual Toledano, que a su vez recoge los usos y tradiciones de la antigua liturgia hispana, llamada también visigótica o hispanomozarabe.

Sacerdote o diácono: Conviene que los contrayentes manifestéis públicamente, ante el ministro de la Iglesia y la comunidad cristiana ahora reunida, vuestra determinación:

¿Declaráis que procedéis libre y espontáneamente a la celebración de este Matrimonio?

Los esposos: Lo declaramos

Sacerdote o diácono: ¿Prometéis guardaros fidelidad mutua, y permanecer unidos hasta que la muerte os separe?

Los esposos: Lo prometemos.

Sacerdote o diácono: ¿Prometéis cumplir vuestros deberes matrimoniales y familiares como corresponde a esposos cristianos?

Los esposos: Lo prometemos.

EL CONSENTIMIENTO: EL SÍ DE NUESTRO MATRIMONIO

La unión de manos que precede al consentimiento es un gesto venerable y antiguo, que significa la posesión mutua de los esposos, su deseo de querer vivir juntos y la unión de sus vidas en un mismo destino. El presbítero (sacerdote) o diácono invita a los novios a pronunciar el intercambio del consentimiento

Así, pues ya que queréis contraer santo Matrimonio, unid vuestras manos y manifestad vuestro consentimiento ante Dios y su Iglesia. **(Ritual nº 65)**

Aunque no venga en el ritual castellano el sacerdote o el diácono puede añadir, tal y como hace el ritual italiano de matrimonio.

Que el Señor esté con vosotros

Los novios responden: Y con tu espíritu

FORMULAS DE CONSENTIMIENTO

Ritual núm. 66 *Formulario primero*

Formula 1ª

El esposo dice:

Yo N., te quiero a ti, N., como esposa y me entrego a ti, y prometo serte fiel en la prosperidad y en la adversidad, en la salud y en la enfermedad, todos los días de mi vida.

La esposa dice:

Yo N., te quiero a ti, N., como esposo y me entrego a ti, y prometo serte fiel en la prosperidad y en la adversidad, en la salud y en la enfermedad, todos los días de mi vida.

Formula 2ª

El esposo dice:

N. ¿quieres ser mi mujer?

La esposa dice:

Sí, quiero.

La esposa dice:

N. ¿quieres ser mi marido?

El esposo dice:

Sí, quiero.

El esposo dice:

N., yo te recibo como esposa y prometo amarte fielmente durante toda mi vida.

La esposa dice:

N., yo te recibo como esposo y prometo amarte fielmente durante toda mi vida.

FORMULA 3ª (correspondiente a los rituales antiguos de la diócesis valencianas)

El esposo

Yo, N., te recibo a ti, N., como legítima mujer mía y me entrego a ti como legítimo marido tuyo, según lo manda la santa Madre Iglesia católica.

La esposa

Yo, N., te recibo a ti, N., como legítimo marido mío y me entrego a ti como legítima mujer tuya, según lo manda la santa Madre Iglesia católica.

FORMULA 4ª (Del formulario Tercero, correspondiente con el antiguo Ritual Toledano)

Primero a la esposa.

Sacerdote o diácono **N., ¿quieres a N., por tu esposo y marido?**
La esposa **Sí, lo quiero.**
Sacerdote o diácono **¿Te entregas por su esposa y mujer?**
La esposa **Sí, me entrego.**
Sacerdote o diácono **¿Lo recibes por tu esposo y marido?**
La esposa **Sí lo recibo.**

Luego al esposo

Sacerdote o diácono **N., ¿quieres a N., por tu esposa y mujer?**
El esposo **Sí, la quiero.**
Sacerdote o diácono **¿Te entregas por su esposo y marido?**
El esposo **Sí, me entrego.**
Sacerdote o diácono **¿La recibes por tu esposa y mujer?**
El esposo **Sí, la recibo.**

FORMULA 5ª (Solicitar el consentimiento-si se considera oportuno)

Si se considera oportuno, (para el Ritual del matrimonio sería como algo no común) el sacerdote o diácono puede solicitar el consentimiento con la siguiente formula

El sacerdote o diácono

N., ¿quieres recibir a N. como esposa y prometes serle fiel en las alegrías y en las penas, en la salud y en la enfermedad, y así, amarla y respetarla todos los días de tu vida?

El esposo

Sí, quiero.

El sacerdote o diácono

N., ¿quieres recibir a N. como esposo y prometes serle fiel en las alegrías y en las penas, en la salud y en la enfermedad, y así, amarlo y respetarlo todos los días de tu vida?

La esposa:

Sí, quiero.